

SAN LUIS. UN PAISAJE DE LAS LLANURAS

héroes del país. La capital de la provincia fué fundada en 1596 por Don Martín de Loyola, procedente de Chile, á orillas del arroyo Chorillo y en la punta Sur de la sierra, que muchos siguen llamando «Punta de los Venados». San Luis se halla á 718 metros sobre el nivel del mar. Por uno de sus lados se extiende la pampa, que llega hasta el Atlántico ó se pierde en las soledades de la Patagonia. Por el lado del Oeste cierran el horizonte las nevadas cumbres de los Andes, entre las cuales se alza el pico Tupungato, una de las mayores alturas andinas, pues tiene cerca de 7.000 metros.

Desde las calles de San Luis se ven grandes montañas, blancas en invierno y de un color verde oscuro cuando se disuelven las nieves; color que es producto de los pastos que cubren sus laderas.

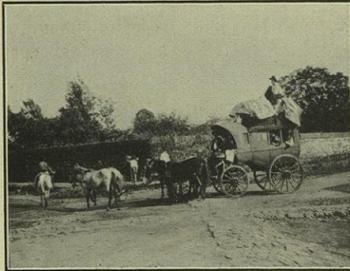
Tiene San Luis 12.000 habitantes, y la obra pública más notable de la ciudad es el acueducto del arroyo Chorillo, que la provee de agua. Posee Colegio Nacional, Escuela Normal y otros establecimientos de enseñanza, dos bibliotecas, Bancos, hospitales, sociedades y varias fábricas. Cuenta, además, con varios jardines, y la plaza del Coronel Pringles es muy hermosa por sus arboledas.

Durante la guerra de la Independencia fué teatro esta ciudad de un suceso sangriento. Después de la batalla de Chacabuco, ganada por San Martín en Chile, se estableció un depósito de prisioneros en San Luis, siendo conducidos á él, entre otros jefes y oficiales del ejército realista de España, el general Marcó del Pónt, ex gobernador de Chile, y los coroneles Primo de Rivera, Morgado y Don Rafael Maroto, el mismo que años después había de mandar en la Península el ejército carlista, dando término á la guerra civil con el Convenio de Vergara. Una parte de estos jefes y oficiales, que permanecían inactivos en San Luis, soñaron, á impulsos de su carácter aventurero, con la empresa descabellada de apoderarse de la ciudad, iniciando la reconquista de la nación argentina. Como era de esperar, fracasó este plan disparatado, siendo pasados por las armas el coronel Primo de Rivera, promotor del movimiento, y otros jefes y oficiales.

En la provincia existe una población de mayor número de habitantes que la capital y comercio más activo. Es la ciudad de Mercedes, que tiene 15.000 vecinos y un valioso tráfico, por ser estación convergente de las cuatro líneas férreas de la provincia, que se juntan en ella. Esta circunstancia hace que Mercedes sobrepuje en movimiento á la capital. Los demás centros urbanos de la provincia dignos de mencionarse por su importancia son Ayacucho, Renca, Dolores, Pederneras y Pringles.

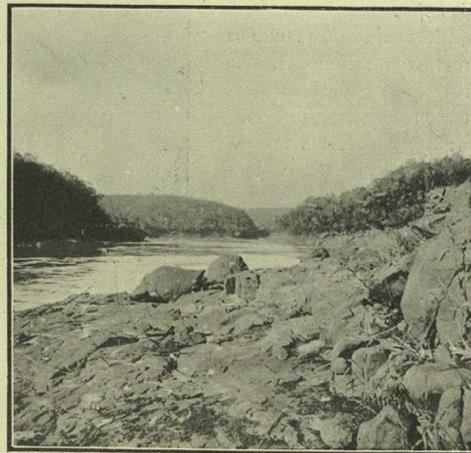
\* \* \*

El tigre, que fué muy abundante en esta provincia, casi ha desaparecido á causa de la guerra que le hacen los campesinos. También ha disminuído mucho el puma, que vive en los bosques de la sierra. Como aflige con graves daños á la ganadería, los pastores amaestran perros feroces para la persecución de esta bestia carnífera. En las llanuras abundan el ciervo, el venado y el gamo, de exquisita carne; el guanaco vive en la montaña con preferencia á la pampa. Los reptiles no son tan abundantes como en las provincias cercanas, y apenas si se encuentran algunas serpientes poco venenosas. El avestruz corre en bandadas por los llanos, y abundan en los bosques loros, calandrias, cardenales y palomas silvestres. El condor ataca á los ganados cuando tiene hambre, especialmente á las majadas de ovejas. Se ha visto también alguna vez á esta ave poderosa persiguiendo terneros de un año, y matándolos.



SAN LUIS. LA ANTIGUA GALERA

Como ya dijimos, la vegetación silvestre de San Luis consiste en plantas de madera dura, con grandes espinas. El árbol más generalizado es el algarrobo negro, cuyas vainas coriáceas constituyen un alimento para la gente pobre. Con el fruto

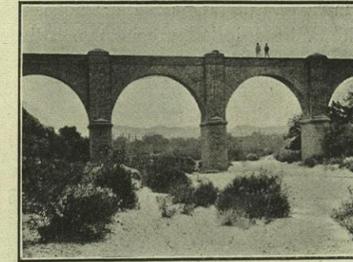


UN RÍO DE SAN LUIS

del algarrobo blanco se fabrica la bebida llamada «aloja», refresco tradicional muy apreciado.

El cultivo de la alfalfa aumenta con rapidez en la provincia de San Luis. Todos los años se extiende de un modo considerable el área dedicada á este forraje. La ganadería intensiva se desarrolla mucho en los campos de alfalfa, donde se engordan novillos para la exportación.

De sus productos mineros, el más famoso es el mármol verde, llamado «onix de San Luis». Este hermoso mármol, con el que se hacen grandes obras de arte, obtiene gran éxito en Europa y es



ACUEDUCTO DE SAN LUIS

dando salida á sus productos y comunicando un apreciable movimiento comercial á Villa Mercedes y otras de sus poblaciones.

muy buscado; pero como su producción resulta escasa, se fabrican imitaciones artificiales, vendiéndolas con el nombre de mármol del Brasil.

San Luis ha pasado largos años de aislamiento y pobreza. La sequía y la falta de comunicaciones mantuvieron á esta provincia en mísera situación. Hoy las obras irrigatorias y los ferrocarriles empiezan á cambiar su aspecto, fecundando sus campos,

## SAN JUAN

SITUADA esta provincia en la vertiente oriental de los Andes, y cruzada además por los cordones de la precordillera, su territorio montañoso en gran parte, ofrece llanuras y valles entre las diversas cadenas de sierras.

El suelo es igual al de las otras provincias de Cuyo. Donde se encuentra agua crecen lozanas las plantas, produciendo abundantes frutos: donde no hay riego, la tierra ofrece un aspecto desolado, sin otro adorno que una vegetación rala y espinosa. Por fortuna, las montañas proporcionan á los 25 ó 30 valles encajonados en ellas gran cantidad de arroyos que refrescan el suelo, dando origen á una espléndida flora. Por esto la vida de San Juan se ha concentrado en las cercanías de las montañas, buscando la vecindad del agua.

En sus límites con la provincia de San Luis, se encuentra la región de los médanos, árida y movediza, que de nada sirve á la agricultura. Otra gran extensión de la provincia la ocupan los desiertos, á los que llaman «travesías», para indicar sin duda con esta palabra que el hombre sólo puede visitarlos de paso, sin intento alguno de establecerse en ellos. Son extensiones de muchos centenares de kilómetros, sin agua, sin hierbas, ardientes en verano y barridas en invierno por fríos huracanes. Los principales desiertos llevan el nombre de travesía de Tocota, travesía de Matagusanos, travesía del Zanjón y travesía del Bermejo ó Ampamaca.

En realidad, la provincia de San Juan puede consi-

derarse como un desierto de tierra dura, hostil y sin la más leve capa de vegetación. Pero este desierto tiene montañas, y entre las montañas hay valles, que son oasis, en los que disfrutan los pobladores del país de una vida próspera y abundante. Estos valles ricos, bien cultivados y regados, son los de Calingasta, Jachal, Zonda, Tulín, Castaño, Pismanta y otros.

La sequedad del clima completa la aridez del desierto. Son muy raras las lluvias y la temperatura ardiente, hasta el punto de que el invierno resulta una estación deliciosa. Por esto, donde las corrientes de agua de la cordillera pueden refrescar los campos, se producen magníficas cosechas en un ambiente dulce y favorable.

El viento huracanado, llamado «zonda», azota de vez en cuando á este país. Es un viento semejante al *simoin* del desierto de Sahara. Tal es su fuerza, que derriba los árboles y quebranta las casas, perjudicando igualmente á las cosechas, por ser caliente, sofocante y de excesiva sequedad. Cuando sopla el zonda dos días seguidos, nadie sale al campo y las gentes se refugian en las casas, cerrando las puertas y mojando interiormente las paredes para gozar de alguna frescura.

El área territorial de San Juan es de 98.000 kilómetros cuadrados, con unos 100.000 habitantes. De las numerosas montañas de la provincia bajan ríos como el San Juan, formado por el Castaño y el de los Patos, el Bermejo y el Jachal é innumerables arroyos, el Zonda, el Iglesias,



SAN JUAN. CASA DONDE NACIÓ SARMIENTO

Chaparro, Jagüel y otros. El río San Juan va á despararmarse en una hoya situada en el límite Sudeste de la provincia, formando las lagunas y bañados de Huanacache.

Tiene San Juan el lago más sorprendente de todo el país argentino, el llamado de los Patos, situado en una meseta de los Andes que lleva el mismo nombre, á 4.000 metros sobre el nivel del mar. Este lago de tan considerable altura es de aguas cristalinas procedentes de la licuefacción de las nieves. Encajonado entre muros graníticos y verticales, ofrece en la época del deshielo un aspecto maravilloso. Los témpanos caen en su clara copa estruendosamente y flotan después como cisnes enormes de cristal.

Los Andes sanjuaninos tienen una regular vegetación en el verano, con innumerables cascadas, producto del derretimiento de las nieves. Pero esto sólo ocurre en determinados parajes de la cordillera, pues el resto ofrece su aspecto habitual de grandeza desolada y trágica.

En esta parte de los Andes se alza el Aconcagua, que es el pico más elevado de la cordillera, con 7.300 metros. Los pasos andinos que ponen en comunicación á San Juan con Chile, llegan á más de 4.600 metros de altura.

La parte montañosa de la provincia encierra grandes tesoros minerales, como todos los países andinos. Hay en San Juan, además de yacimientos de carbón y mármoles, toda clase de metales, siendo nombradas las minas de oro de Gualilán y Huachi, Morado y Marayes, y las de plata del Tontal y Castaño, la Huerta y Guayaguás.

Los ríos sanjuaninos, de que ya hemos hablado, son de forma variable. Algunos valles actuales, de gran fecundidad, parece que fueron antiguos lechos de ríos que hace siglos han cambiado de curso. El mismo lugar en que se halla asentada la ciudad de San Juan es indudablemente un antiguo cauce. Al cambiar de curso los ríos, dejan á sus espaldas valles profundos de rico terreno de aluvión, preparado para la agricultura; y el hombre se aprovecha luego de ellos, convirtiéndolos en huertas feraces.

Estos ríos de San Juan, así como los de Mendoza, La Rioja y Catamarca, son de rapidísima corriente y lecho angosto y profundo, despeñándose con muy pocas revueltas desde las alturas andinas. Durante el invierno no resultan temibles los ríos de la cordillera; pero cuando el sol estival fun-

de la nieve de las cumbres, engrosan enormemente, y se precipita en la llanura no pudiendo contener entre las orillas todo su caudal de agua, desbordándose con rápidos saltos y cataratas, que ponen en peligro la vida de los viajeros y perjudican á los campos y las viviendas.

En el valle de Zonda, á 20 kilómetros de la ciudad de San Juan, se ha construído el dique de Zonda, para evitar los perjuicios causados por las crecientes de dicha quebrada y regularizar la irrigación. Esta obra hidráulica, de gran valor, embalsa una cantidad enorme de metros cúbicos de agua, distribuyéndolos luego en épocas de sequía.

\* \*

La gran riqueza de San Juan es la agricultura. Existe la industria ganadera, que hace su princi-

pal comercio por los pasos andinos para surtir de ganado las provincias mineras del Norte de Chile; pero esta industria decae ante la importancia, cada vez mayor, de la vinicultura sanjuanina.

La vid alcanza un desarrollo notable en las tierras de San Juan, dando frutos muy abundantes y de excelente calidad. Se calcula que en esta provincia mil cepas, á los seis años de plantadas, dan anualmente de 10.000 á 16.000 kilogramos de uva. Hay en San Juan bodegas de construcción moderna, con maquinarias de las más recientes, que exportan por año miles y miles de bordalesas y dan trabajo á muchos centenares de personas.

Se cultivan en los valles de la provincia toda clase de cereales y frutas. Viven establecidos en ellos muchos agricultores extranjeros, especialmente españoles, que cultivan con gran éxito las frutas de Europa. Estos agricultores españoles han establecido la industria de las pasas, que se exportan en cajitas á toda la República y al exterior. Los melones de San Juan son, por su tamaño y sabor, los mejores del Sud-América.

El cultivo más importante en el valle de Jachal es la alfalfa, vendiéndose como semilla en el resto de la República. En los mercados del litoral la semilla de alfalfa de este valle sanjuanino se paga á precios extraordinarios. La prosperidad de Jachal es tan grande, que su territorio figura como el más poblado de la provincia. Hay, además, en varios distritos numerosos molinos de harina, que exportan grandes cantidades de este artículo.

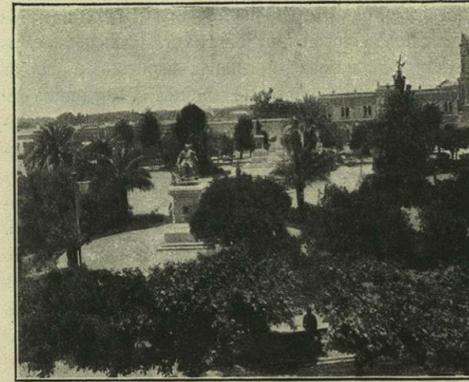
Generalmente todos los



PATIO DE LA CASA DE SARMIENTO



SAN JUAN. DIQUE DE ZONDA



SAN JUAN. LA PLAZA (En el centro los monumentos de Sarmiento y fray Santa María del Oro).

valles de San Juan causan asombro por su fecundidad, que contrasta con el aspecto desolado de las llanuras inmediatas. Estos valles están surcados por numerosas acequias, en cuyos bordes alza una fila doble de álamos. En las cercanías de San Juan hay caminos que son espesas alamedas, como no pueden verse en ninguna otra provincia. Tienen á ambos lados hileras de sauces que hunden las raíces en el agua; y su frondosidad es tal, que juntan á gran altura las desmayadas cabelleras, formando un túnel, en el que no penetra el más leve rayo de sol. En estos paseos la sombra, de un tono verde intenso, da á personas y objetos el mismo color que si estuviesen en el fondo del mar.

No se diferencia la fauna de San Juan de la de las provincias cercanas. En ciertos distritos existe el puma ó león, pero se ve muy perseguido y próximo á extinguirse. El guanaco, el zorro, el jabalí, el aguará, la liebre, la vizcacha y la comadreja son más abundantes. De los reptiles, los únicos temibles son la boa ó *ampalaua* y la serpiente de cascabel; pero estos ofidios sólo se encuentran en los terrenos poco habitados.

La explotación de las minas que antes mencionamos es limitada é intermitente. La minería de San Juan, como la de todas las provincias argentinas, está aún en sus comienzos y tardará en desarrollarse, pues la ganadería y la agricultura atraen, con un resultado más inmediato, el capital y los brazos. Casi puede decirse que en toda la Argentina fueron más trabajadas las minas durante la dominación española que en los tiempos actuales, teniendo en cuenta la diferencia entre los medios de que se disponía en aquella época y los del presente. Las minas de oro de Huachi, en el departamento sanjuanino de Jachal, parece que fueron explotadas primitivamente por los indios huarpes y luego por los conquistadores. Tal era su abundancia que, según cuenta la tradición, los españoles pesaban el oro en fuertes romanas, despreciando las pequeñas fracciones. Existen también en la provincia las minas de oro de Chita, las de plata de Salado y Fierro y otras.

El comercio directo de ganado que sostienen los sanjuaninos con Chile, utiliza los pasos ó boquetes de la

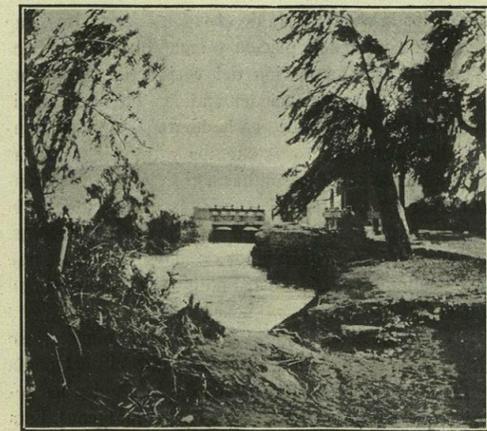
Cordillera, situados todos á más de 4.000 metros de altura. Estos pasos son el de Agua Negra, en el departamento de Jachal; el de la Deidad, que pone en comunicación con la intendencia chilena de Coquimbo; el de Doña Ana, por donde avanzó, en 1817, la vanguardia del ejército de San Martín; los de Conconta, Calangui y Calingasta, Tocota y las Lletas y el famoso de los Patos, inmediato á la laguna del mismo nombre, por el que pasó también una parte de las tropas de la Independencia para libertar á los pueblos del Pacífico.

\* \*

La ciudad de San Juan fué fundada en 1561 por Don Juan Jofré, teniente gobernador de la provincia de Cuyo, que dependía entonces de Chile. Jofré salió de Mendoza al frente de una expedición para explorar algunos valles y fundó esta ciudad, llamándola San Juan de la Frontera, por estar en ella la línea divisoria entre los españoles y los indios. Los indígenas de Jachal y otros valles parece que resistieron mucho á los conquistadores, y aun después de sometidos llevaron una vida casi independiente. Cuenta Sarmiento que el último cacique de los jachales vivió hasta 1830, habiendo llegado en su senectud á una edad de ciento veinte años.

Hay que imaginarse la vida de los primeros pobladores de San Juan y las otras ciudades andinas. Eran pocos en número; tenían que sufrir los rigores de un cielo abrasador y de un suelo avaro, que sólo daba frutos sometido al cultivo; les faltaba lo más necesario para la vida, y casi todos ellos procedían del Perú, abundante en oro. Habían dejado á sus espaldas las riquezas de los Incas, avanzando con su característica audacia por la tierra americana en busca de mayores tesoros, que esperaban encontrar en la vertiente oriental de Los Andes. Y los tesoros desvaneciáanse; y los conquistadores, para poder vivir en esta tierra rebelde, tenían que dedicarse á cultivarla.

Habían salido de España por no ser labradores. Tierras abundantes tenían en Andalucía, en Castilla y en las provincias del Norte; pero ellos deseaban, como sol-



SAN JUAN. CANAL DE LA TOMA